

Bienes Arqueológicos //**Anna Jover i Armengol - In memoriam****28 de febrero de 1944 - 18 de noviembre de 2020**

Estos últimos años nos han dejado figuras capitales de la arqueología subacuática, como George F. Bass (1932-2021), Patrice Pomey (1943-2021), Pilar Luna Erregurena (1944-2020), Thijs Maarleveld (1953-2021) y Manu Izaguirre (1949-2019), con algunos de los cuales habíamos trabajado juntos o mantenido una relación académica y de investigación.

A quien encontramos especialmente a faltar es a Anna Jover, a la cual conocí en 1983 cuando me iniciaba en el mundo de la arqueología subacuática y con quien estuve trabajando en diferentes pecios, como el *Culip IV* (Cadaqués, 1984-1987), el *Culip VI* (Cadaqués, 1988-1990) y en *Les Sorres X* (Castelldefels, 1990). En este último, a causa de la urgencia para acabar las obras del Canal Olímpico de Piragüismo, que tenía que estar listo para las Olimpiadas de Barcelona de 1992, tuvimos que excavar, registrar y extraer la embarcación en muy poco tiempo. El trabajo principal se dividió en el estudio de arqueología naval, por un lado, y las tareas de desmontaje y conservación de las piezas de la estructura del casco, por otro, en el que –sin ser los directores de la excavación– nos encargamos de dirigir cada uno una de las dos tareas y, a la vez, trabajar coordinadamente.

Anna, licenciada en Química por la *Universitat de Barcelona* (1970), se introdujo en el mundo de la arqueología subacuática de una manera casual; coincidió que en 1978 se estaba excavando un pecio romano en el Port de la Selva, donde ella veraneaba. Su afición por la inmersión y la ilusión de participar en la excavación fueron los motivos para su introducción en este mundo, de la mano de Federico Foerster y Xavier Nieto. Las campañas de excavación se acabaron en 1980, pero ella continuó colaborando posteriormente en otros pecios, como el de *Sa Tuna* (Begur) y el *Roses II* (Roses) hasta el 1983.

Su aportación, como química, permitió que el *Centre d'Investigacions Arqueològiques* de la Diputación de Girona, crease un laboratorio especializado en el tratamiento y conservación de material arqueológico subacuático, tanto orgánico como inorgánico. Uno de los hitos fue el sistema de tratamiento de conservación de madera empapada de agua mediante la impregnación por polietilenglicol (PEG). Por este motivo, tuvo que reciclarse y adquirir los conocimientos adecuados en diferentes centros de conservación y restauración de material húmedo, como Urbino, Roskilde-Copenhague y Grenoble.

A partir de la creación del *Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya* (1995) continuó colaborando, destacando entre sus principales tareas, la instalación y creación de



un protocolo para la conservación de materiales mediante la liofilización (1999) y por otro la formación de muchos conservadores-restauradores que se especializaron en este ámbito. De este último aspecto tenemos que destacar su participación en la Semana Cultural que se realizó en 1995 en la ESCRBCC, en la cual dio una conferencia dedicada a la conservación y restauración de material arqueológico subacuático.

Su tarea se amplió con el tratamiento de material de otros yacimientos, no exclusivamente marinos o subacuáticos, como el yacimiento neolítico y lacustre de *La Draga* (Banyoles), el asentamiento del Paleolítico Medio del *Abric Romani* (Capellades) o el barco medieval de Urbietta (Andoain, País Vasco).

Recordamos a Anna por su buen trato y simpatía, y en el trabajo, por la ilusión y la tenacidad ante los retos que asumía.

Marcel Pujol Hamelink